



flechas y Pelayos

PRECIO: 75 CTS

COLABORAD EN
FLECHAS Y PELAYOS

SEMANARIO
INFANTIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE QUINONES, 4 Y 6
TELÉFONO: 23-54-68

POR EL IMPERIO HACIA DIOS
Delegación
Nacional del Frente de Juventudes

AÑO XI - NÚM. 481
4 ABRIL 1948
MADRID



UN
GOLPE
por
Alfredo Ibarra



¿QUE TE PAZA,
AZAURA?



¡200000
PARA ANIMA!
2000 2000!



¡DITA! ZEA
TU EZTAMPA!



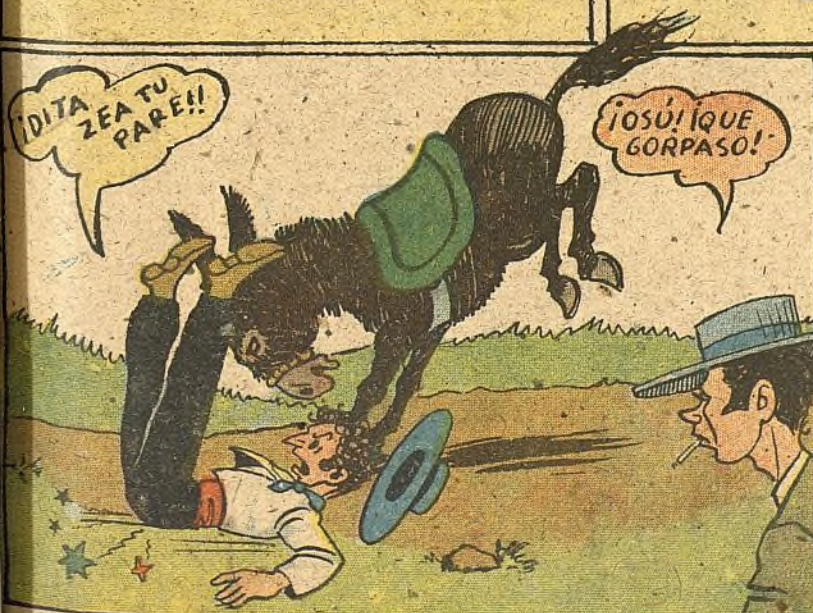
¡20!
¡2000
BORRICO!!



¡COMPARE, ME PARESE
QUE VA A IR UTE' AR
SUELO



¡DITA
ZEA TU
PAREE!!



¡OSÚ! ¡QUE
GORPASO!

¿QUE PAZA? ZI YA ME
IBA A APEA'



Alfredo Ibarra
1948



Deportes



LIQUIDANDO EL PARTIDO ESPAÑA-PORTUGAL

LOS PREPARADORES DE LA VICTORIA

Pasó el primer escollo de las actuaciones internacionales del equipo español en esta temporada, y pasó con notable éxito de nuestros «leones». Porque lo de menos es que se venciera sólo por dos-cero, ya que como sa-



G. Elizaguirre

béis a España se le anularon otros dos goles conseguidos en la primera parte, aparte de los tres o cuatro balonazos que pegaron en el larguero portugués.

Y a la hora de felicitar por el triunfo obtenido, forzoso es que nos recordemos de dos figuras que han sido las promotoras del éxito: Guillermo Elizaguirre y Ramón Encinas.

Elizaguirre el seleccionador, porque, por primera vez en la historia del fútbol español, sacó su equipo al campo con una táctica preconcebida que triunfó de pleno; la del perfecto marcaje de los jugadores enemigos, a los que materialmente «no se les vió», sin perder por ello nuestro equipo su capacidad perforadora (y eso que fallaron los interiores...).



Encinas

Y Encinas, porque con sus conocimientos de la materia, logró una preparación física de los muchachos, que se puso de manifiesto a lo largo de los 90 minutos del encuentro. Por eso —repetimos— a la hora de los placeres, sean los primeros para estos dos competentes técnicos nacionales, que supieron llevar al equipo español a la victoria. Y que se repita en los sucesivos partidos...

(Dib. J. M. Peiró-Madrid).

DATOS PARA EL ARCHIVO



Aparicio



Nando



Alonso



Alconero

Pasado ya el júbilo de la victoria, vamos a recordar las cosas más interesantes del 18º partido contra nuestros vecinos portugueses, que tuvo lugar en el nuevo estadio de Chamartín ante una muchedumbre de 80.000 almas, dirigiéndolo el árbitro inglés Mr. Evans, y venciendo España por 2-0.

Ambos goles fueron conseguidos por César (de remate de cabeza) y Gainza (de penalty). El árbitro anuló dos goles a nuestro equipo.

Elizaguirre se lució en la puerta; Aparicio en la defensa; los tres medios Alconero-Nando-Alonso fueron los verdaderos artífices del triunfo; y en la delantera sobresalieron Gainza, César y Epi, por este orden.

¡Ah! Y la F.E.F. se embolsó la bonita cifra de pesetas de 1.650.000, que tampoco está del todo mal...

(Dib. J. Arranz y J. M. Peiro).



Gainza



Elizaguirre



César

Cartelera

Penúltima jornada de Liga:

PRIMERA DIVISION

Alcoyano-Sabadell
Oviedo-Tarragona
A. de Bilbao-R. Madrid
Valencia-Barcelona
Español-Celta
A. de Madrid-R. Sociedad
Sevilla-Gijón

SEGUNDA DIVISION

Coruña-Ferrol
Castellón-Valladolid
Murcia-Mallorca
Mestalla-Granada
Badalona-Levante
Málaga-Baracaldo
Hércules-Córdoba

Comienza además la cuarta eliminatoria de Copa, celebrándose los siguientes partidos.

Lucense-Pontevedra, Leonesa-Popular, Durango-Santander, Osasuna-Gimnástica, Zaragoza-Logroñés, Reus-Lérida, Sans-Júpiter, Crevillente-Imperial, Tomelloso-Albacete, Toledo-Avila, Antequerano-Tetuán.

Solución al jeroglífico:

MEDIO CENTRO

CAMPEONATO ESPAÑOL DE TENIS DE MESA

Decididamente, el «ping-pong» ha tomado ya carta de naturaleza en España.

En efecto, en los días 9, 10 y 11 del presente mes, tendrá lugar en Madrid el Campeonato de España de esta especialidad deportiva.

Los encuentros tendrán lugar en las salas del Liceo Francés y Club Velázquez, y promete ser la lucha reñidísima, pues hay muchos jugadores de calidad.

La que lo sentirá bastante será la pobre pelotita de caucho...



NADANDO... POR TELEGRAFÍA

Lo que nos faltaba de ver.

Hoy se celebra en Barcelona un encuentro de natación originalísimo; no porque naden mejor o peor los participantes, sino porque el encuentro será compitiendo los nadadores del Club Natación catalán con los argentinos del mismo nombre de Córdoba (Argentina).

Que cómo? Pues telegráficamente se dan las salidas al mismo tiempo en Argentina y España, y telegráficamente se dan las llegadas. ¡Mire usted que «nadar por telégrafo»!

(Dib. Mari Carmen Peiró).



SEÑORA EXIGENTE



—No está mal la que me enseña; pero yo quería una media de mejor calidad.
—¿Una media mejor? ¡Como no sea Alconero-Nando-Alonso!

(Dib. F. de Miguel.-Jaén).

EL EQUIPO GANADOR



En pie: Alconero, Alonso, Elizaguirre, Clément, Nando, Bañón y Aparicio.
Arrodillados: Gainza, César, Igoa, Epi y Vidal.
Ayuntamiento de Madrid

PORTERO Y EMPLEADO



—Parezo el del contador de la fábrica; ¡toda la tarde estoy cortando el «gas»... con que me tira ese delantero!

(Dib. R. Arambarri.-Azcoitia).

religión

LO INMEDIATO



En la oración que precede a la Comunión, el sacerdote dice: «Señor, Jesucristo, haz que la recepción de vuestro Cuerpo, que me propongo tomar, a pesar de ser indigno, no sea un motivo para mi juicio y condenación, sino que, por vuestra bondad, me sirva para defensa de mi alma y de mi cuerpo y de remedio saludable, Vos que siendo Dios vivís y reináis por los siglos de los siglos. Así sea».

Por mucha que sea la limpieza del alma para recibir la Comunión, siempre habrá algo que limpiar. Una habitación está recién fregada y relucientes sus muebles, pero a poco que nos fijemos, habremos de notar que el polvo que viene de la calle, que flota en el aire ha colocado una tenue capa de suciedad. Lo mismo ocurre en el espíritu. Siempre nos queda algo por desarraigar en nuestros malos hábitos, siempre el polvo de los defectos, de las distracciones enturbia un tanto su blanca pureza.

Por eso el sacerdote, que durante toda la Misa se ha preparado para este sagrado momento, entra en santo temor de humildad y compunción. Porque sabe que, aunque estuviera más puro que los ángeles, no sería digno de comer tan divino manjar. Recuerda las palabras avisadoras del apóstol San Pablo: «Examinese a sí mismo el hombre y de esta suerte coma de aquel Pan y beba de aquel Cáliz. Porque quien lo come y bebe indignamente se traga y bebe su propia condenación».

Pero el sacerdote ya dispuesto por su estado de gracia y apoyado en la divina misericordia y largueza, se atreve a pedir más. Mira al futuro y quiere que ese Manjar le defienda de todos los pecados mortales y veniales y sea el escudo contra las tentaciones. Y, puesto a pedir, no duda en suplicar que también le defienda su cuerpo de enfermedades y dolores, de todo cuanto le pueda dañar en su ser humano.

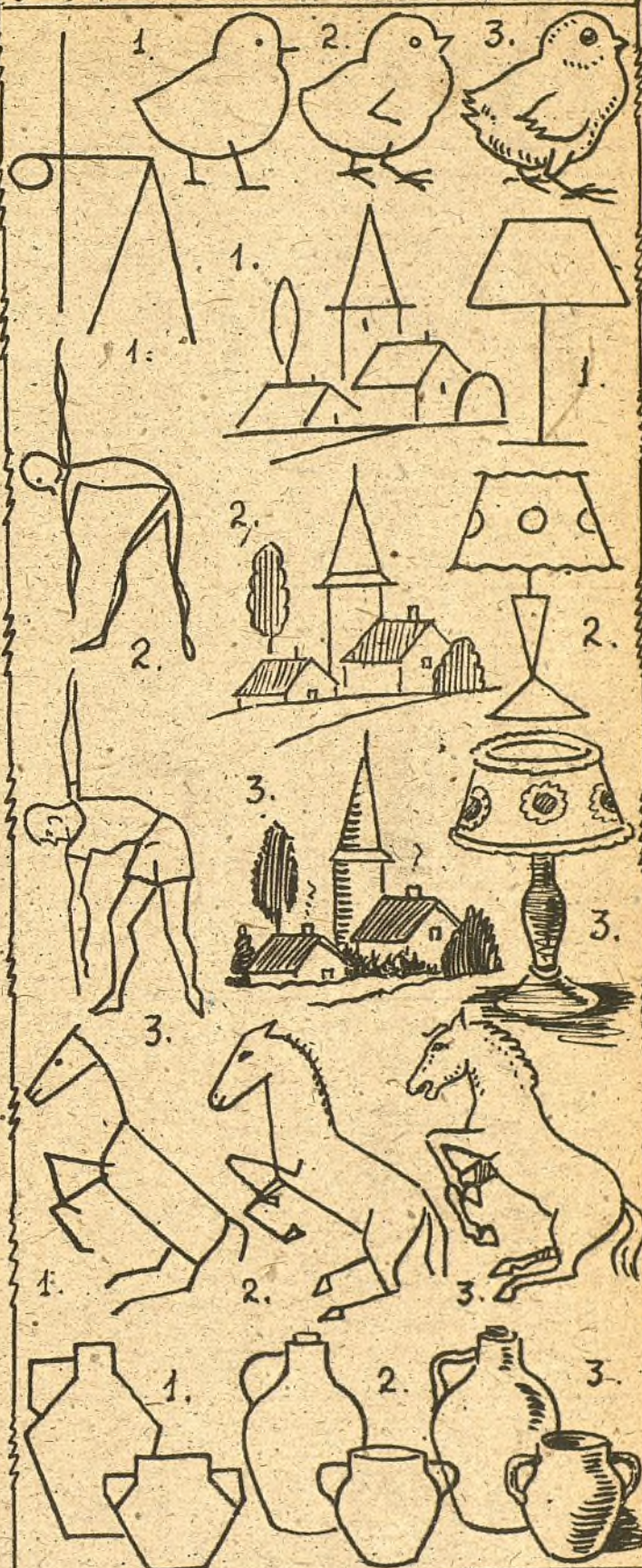
Más aún. Como conoce que la debilidad de alma y cuerpo es inherente a su naturaleza y que por mucho que él haga siempre tendrá latentes las enfermedades corporales y espirituales, a punto de ensañarse en su salud, implora que la Comunión sea para él saludable remedio.

Estas son las inmediatas disposiciones que has de llevar para la Comunión: humilde arrepentimiento, santo temor, confesión de tu indignidad y al mismo tiempo, confiado valor para pedir la fortaleza de alma y cuerpo que se deriva de esta comida de fuertes.



V. Franco, c. m.

DIBUJO INFANTIL



El natural tiene demasiados detalles y por eso te es difícil dibujar directamente de él. Estos esquemas marcados con el número 1, tan sencillos de copiar te llevarán a prescindir de aquellos detalles, y sobre esos esquemas irás gradualmente acumulando más elementos gráficos hasta llegar a los dibujos definitivos señalados con el número 3. Todos los modelos observas que están constituidos por unas líneas-base que se llaman líneas dominantes.

Trázalas sin apretar el lápiz, pues ellas sólo te servirán de guía para ir construyendo el dibujo final. Copia todos estos dibujos a tamaño mayor. Repite estos mismos dibujos de memoria, es decir, sin tener el modelo delante. Así enriquecerás tus recursos gráficos. (Consulta los cuadernos de dibujo infantil de Trillo Tórriz).

S. Fernández y Contreras.

ABRIL

4

636

EN
ESTE
DIA...



Muere San Isidoro, arzobispo de Sevilla

Este docto varón fué uno de los puntales más firmes de la Iglesia Católica. Sucedió a su hermano San Leandro en la silla episcopal de Sevilla, de quien recibió las primeras enseñanzas, siendo después el verdadero educador y maestro de esta gran figura que hoy conmemoramos. Su erudición y su cultura se extendieron a través de vastos conocimientos, familiarizándose en el estudio de la Filosofía y en el dominio de las lenguas griega, hebrea y latina, quedando como insuperables muestras de prudencia y sabiduría los escritos de su juventud sobre la bienaventuranza y otras discretas reflexiones que brotaban, no de su mente, sino de su corazón, que estaba siempre rebosante de ternura, porque si San Isidoro sobresalía como eminente y profundísimo escritor, debemos recordarla también como un alma en la que resplandecían, por entero, todas las virtudes. Por eso, cuando su palabra, llena de unción y de amor a Dios, se dejaba oír, las conciencias más duras y más alejadas de estos floridos caminos, se rendían a su elocuencia y a su convencimiento. Con estas armas tan nobles y tan hermosas supo tocar los más vivos sentimientos de la España de los godos, convirtiéndola a muchos al catolicismo.

De su fecunda pluma salieron un buen número de obras y de él dice Ebert que es «tal vez el más grande cumplidor que haya existido jamás».

Acaso el tratado más importante que nos legó sea el llamado «Etimologías», que es a modo de extenso y acabado resumen de muchas materias influyendo no poco en el estilo de los escritores de su tiempo.

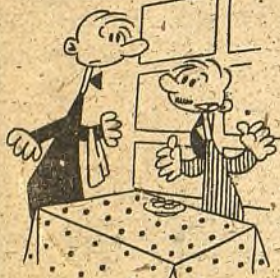
Pero como decimos al principio de estas notas, su humildad y su dulzura rebasaban los límites de sus conocimientos, con ser tan altos y tan dilatados. Preparado con suma perfección espiritual, el 4 de abril del año 636, extendía sus brazos al cielo y pedía perdón por sus pecados, apagándose aquella luz vivísima que ya despedía destellos de santidad.

CHISTES ENTREÑANOS

Anoche tuve un
sueño curiosísimo.

¿Qué fue?

Pues resulta que so-
ñé que estaba des-
pierto y después
cuando me despa-
té me di cuenta de
que no era verdad
y que estaba des-
miado.



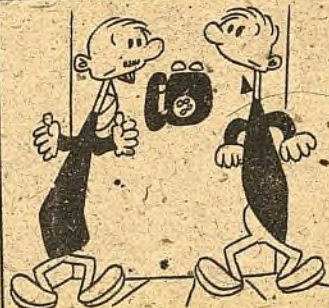
—Oiga, nozo, ¿de qué son estas
croquetas, de carne o de pescado?
—¿No lo distingue el señor por
el sabor?
—No.
—Entonces, ¿qué más le da?



—¿De manera que han vuelto a
suspenderle otra vez?
—¡Claro! ¡Se le ha ocurrido al
maestro preguntarme lo mismo que
el año pasado!



—¿Dos mil pesetas este jarrón?
—Sí... Pero tenga en cuenta su
antigüedad.
—¿Y eso qué tiene que ver?
—Pues que hoy en día no se fabri-
can cosas que tengan tantos años
como estas.



—Si telefona un señor con bi-
goñe, dígame que no estoy en
casa.



—En seis meses he perdido a un
hijo y a mi suegra.
—Debe usted ser muy distraído.



—¿Es peligrosa esta selva?
—Sí, señor. El otro día jugando
al póker con otro explorador, per-
dí 2.000 pesetas.



—Pobrecillo. Ha sido una pér-
dida irreparable. Con lo cullo que
era ese hombre; sabía tres lenguas
muertas.
—Mujer, pues ahora le vendrá
de primera.



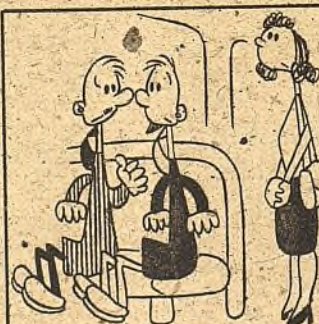
—¿Qué le pasa a tu hijo? Le he
encontrado muy desmejorado.
—Nada. Es que está cambiando
la pluma.



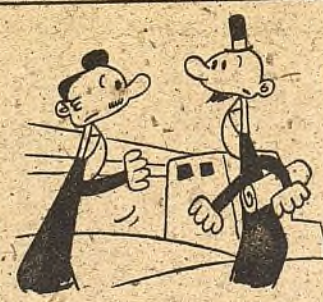
—La vaca que me vendió usted
ayer se ha muerto.
—¡Qué raro! Jamás hizo con-
migo cosa semejante.



—He leído en el periódico que
han encontrado un pez de hace
seis mil años.
—¡Pues ese, sin duda, habría que
servirlo con limón!



—¿Qué falta de educación, dejar
que una señora vaya de pie!
—¿Por qué no le deja el silló
usted?
—Yo soy su marido.



—Señor ingeniero: Mi hijo ha to-
cado los cables de alta tensión y
ha quedado electrocutado.
—¡Imposible! No hay corriente.
—Es que mi hijo no lo sabía.



Recién casados

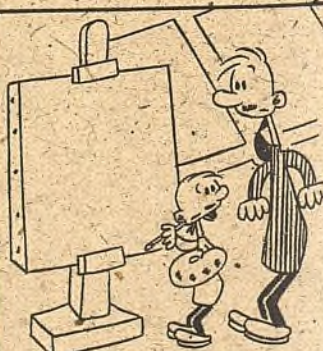
—Carino, ahora estamos unidos
para toda la vida.
—Vamos, mujer, no hace falta
verlo todo tan negro.



—¡Qué pintorazo estoy hecho!
¡Este trozo de cielo me ha salido
que parece de verdad!



—¿De dónde vienes?
—De pescar carpas.
—¿Has pescado alguna?
—No.
—Entonces, ¿cómo sabes que
vienes de pescar carpas?



—¿Desde cuándo se dedica us-
ted a pintar?
—Desde pequeñito.

CONFLICTO



DESDE NUESTRA CABINA

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

La más ambiciosa empresa del cine español

He aquí la nueva y solemne salida de nuestro señor Don Quijote por los campos de ilusión del lienzo cinematográfico. Llevar a cabo esta película, ambicionada por la cinematografía de los dos continentes, era empresa harto erizada de peligros, pero si un español pudo escribir la más grande obra literaria de todos los tiempos, otros españoles, saturados de espíritu cervantino, sabrían dar vida a lo que el Prin-



Don Quijote muere curado de su divina locura.

cipe de los Ingenios creó. Don Quijote, pues, ha vuelto a triunfar, y al recoger su triunfo que es el triunfo de España, orgullosos deben estar de sus laureles todos los que hicieron posible esta película, y, con ellos, la cinematografía española.

DIALOGO DE DON QUIJOTE Y SANCHO ANTES DEL ESTRENO

—Mi señor Don Quijote; vuesa merced va a comparecer en el cine.

—¿Qué cosa es el cine, Sancho amigo?

—Una máquina del diablo mismo, por la que nuestras andanzas habrán de aparecer para recreo de las gentes.

—¿Dices que todas nuestras andanzas?

—Sí, por cierto; no ya nuestras figuras e aún los lugares por donde vamos e la gente que nos trata e nuestros actos más particulares, sino que todo eso se habrá de ver en movimiento e acompañado de nuestras palabras.

—¡Voto a tal! ¿Qué artillugio es ese? Dígame que me parece cosa de hechicería, de encantamiento, frente a la que habrá de estar cauto e apercebido mi ánimo.

—¿No será un nuevo monstruo contra el que deba luchar este andante caballero?



Una escena de esta película.

—Si así fuere, lanza y espada tengo prestos a la desigual contienda.

—No hay tal, señor, no hay tal. Esta vez, los fantasmas no son cosa sobrenatural, sino arte de ingenio. Por todo el mundo se verán en blanco lienzo las más singulares fazañas de vuesa merced e aún los más alentados e altos de vuestros pensamientos...

—¡Albricias! Proclamo entonces tal arte la más peregrina e noble invención, si, además, asegura que mi señora Dulcinea es la más bella e casta princesa e mi señor Don Miguel de Cervantes el Príncipe de los Ingenios. ¡Apercíbete, pues, Sancho, para nueva e gloriosa salida por el mundo!

Ayuntamiento de Madrid

El operador.

(Continuación).

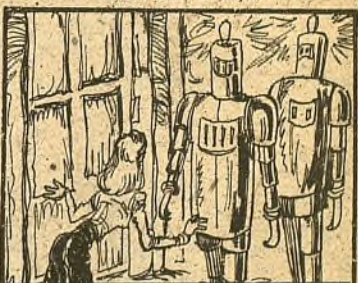
El DOCTOR GLAUCO FABRICANTE DE MONSTRUOS



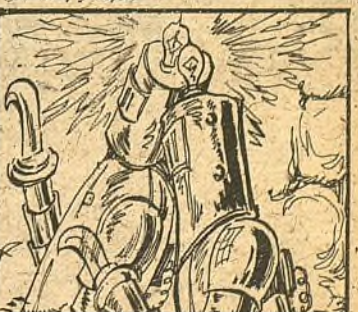
Ada había presenciado horrorizada la captura de su novio y escuchado las palabras del doctor. —¡Oh Dios mío! exclamó la joven—. ¡Me van a convertir a mi Felipe en un viejo! ¡Tengo que impedirlo! Y comenzó a dar patadas y puñetazos a la puerta, pero como si no; sólo habría conseguido algo la cabeza de Felipe.



—¡Yo seré el amo del mundo, tendré bajo mi mando toda esa humanidad estúpida que me juzga loco! —decía Glauco con voz de contralto, cuando fue interrumpido con los golpes que daba Ada. —¡Eh! ¿qué es eso? (esto con voz de bajo). ¡Aquí mis «prohotos»! ¡Imponed silencio, vuestro amo trabaja!



Oía todo esto la joven, ya muy calladita, cuando a sus espaldas escuchó un rumor raro, algo así como si golpearan el suelo con unas latas. se volvió y... ¡Oh! ¡Horror! ¡Hombres en conserva! ¡Qué monstruos más horribles, estoy perdida! Y la chica empezó a chillar en sí bemol sostenido, hasta que uno de los hombres en conserva levantó la mano—digo—el gancho, y dijo:



—¡Como siga dando gritos, me voy, no me gusta la ópera; cante flamenco si quiere y sin faltar! ¿eh? ¿Qué te parece, Benito? Nos llamó monstruos horribles, hoy, precisamente, que traemos bombillas de gala «Osram» auténtica, y estamos recién engrasados; un bote de sídol me ha costado el estar reluciente. Su voz era férrea y rechinante. (CONTINUARÁ).

El próximo capítulo:

LOS HOMBRES COHETES.

VED AQUÍ LAS EXTRAÑAS AVENTURAS de Caroncio Carota Caraduras

POR FRANCISCO FERNÁNDEZ VEGUIF

—¡Ayer lo vimos a usted, don Caroncio!
—¿A qué hora? ¿Por dónde?
—A las siete. Por la calle de Preciados. ¡Y a ver si en otra ocasión no se hace el desentendido! ¡Vaya con el hombre!
—Imposible, señores míos. Ayer pasé toda la tarde en la cama aquejado de horrible jaqueca. Les digo que no puede ser.

* * *



—¡Hoy estaba a las 10 en "El pájaro pinto" desayunando!
—¡Añoche lo vimos en un palco del teatro Lara!
—¡Y hará cuatro horas que se cruzó con nosotros por la plaza de la Opera!
—Absurdo, caballeros; yo desayuno en casa, yo no voy al teatro de noche, yo no cruzo desde hace meses por la plaza que dicen.

* * *

La verdad es que tantos amigos mal se concibe que se pusieran de acuerdo para volverme loco, y menos que enloquecieran confundiendo mi inconfundible persona cada dos por tres.

Sin duda el que estaba de acuerdo en adoptarlo, en suplantarme, lo hacía instigado por siniestro propósito.

Un delincuente vulgar, desconocido, por bien que se presente, despertaba recelos.

Este mismo hombre, disfrazado de alto personaje, ya es otra cosa. Y si la naturaleza corregida por el maquillaje y el disfraz le presenta como don Caroncio Carota, miel sobre hojuelas.

Porque entonces, las puertas, las ventanas, las cajas de caudales, los guardias y los inocentes le darán inconsciente permiso para la comisión de sus fechorías.

Yo tenía, pues, un doble; un bandido que no era yo, suelto. Y un doble me tenía a mí; un héroe que no era él, atado. ¡Vaya lío!

Nunca, jamás, en mi larga carrera policiaca, se me presentó aventura semejante. Ni tan estúpida-mente peligrosa.

Porque la peor del caso es que ahora corría un doble peligro: el de mis naturales enemigos y el de mis dignísimos colegas.

El de mi doble por ser yo, y el mío por ser de un doble.

Pero, señor, ¡qué hado terrible y cruel se me había vuelto de espaldas!

Esto iba ayer pensando, cari-

acontecido por la calle del Sombrero de Paja, cuando hete aquí que se me hublan los ojos y el intelecto y comienzo a ver caer una serie multicolor de estrellas diminutas; que recobro el sentido en brazos de dos venerables ancianos y que, frente a mí, un guardia, doblemente enorme visto desde la posición en que me encontraba, grita esgrimiendo una pistola:

—¡Quedas detenido, mamarracho!

¡No decía! Ya empezaba a tocar las consecuencias del "doblaje".

Me trasladaron a casa con toda clase de cuidados y disculpas, eso sí, pero ¡menudo "chichón" lucía sobre la cabeza!

Mi pobre mujer estaba desolada, sin saber cómo consolarme.

Hasta mi suegra se apiadaba de mí:

—No te apures, hombre,

con no salir de casa en una temporada...

—Tus compañeros se encargarán de detenerlo...

—Con un solo Caroncio en la calle ya no tendrán duda los agentes de la autoridad...

—¡Anda, sé bueno, Caroncito! ¡Acuéstate! ¡Precisamente hoy vas a disgustarte, que nos traerán nuestro hermoso armario de luna!

Y una y otra me prodigaban sus frases y consuelos cariñosos.

Pero yo:

—¡No, y mil veces no! ¡Soy el ofendido! ¡Soy la víctima! ¡Soy y seré una vez más, como siempre, Don Caroncio Carota! ¡Muchacha, el bastón y el sombrero! ¡Pues no faltaba más!

Vagué inútilmente por los suburbios.

Me metí en las "tascas", me asomé a los colmados inútilmente.

A dos o tres amigos les pregunté:

—¿Habéis visto a Caroncio Carota?

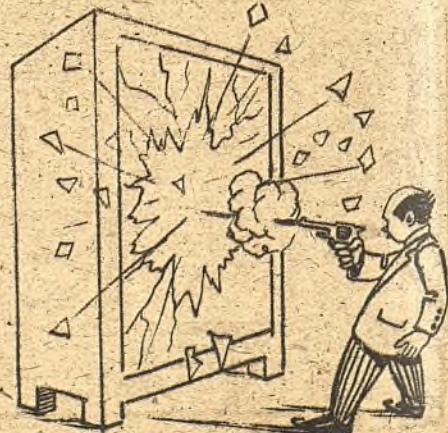
Y mis amigos se reían, extrañados de que les preguntase por mí mismo.

Al fin, deshecho, derrotado, torné a casa muy tarde.

Penetré en mi habitación, encendí la luz y ¡pásmate, lector querído! mi doble se hallaba conmigo en aquellos instantes.

Requerí el arma, y, con la rapidez del relámpago: ¡Paf! ¡Paf! ¡Paf!, le tiré tres hermosos balazos... que deshicieron la enorme luna del hermoso armario, ahorro de varios años de aventuras.

FIN



★ AMENIDADES ★

No hace mucho murió en Chester (Inglaterra) un obrero que dedicó los diez últimos años de su vida a construir su propio ataúd, empleando para ello, como único material, ¡cajas vacías de cerillas! Necesitó, claro, varios miles de ellas. Sólo en la tapa entraron quinientas.



4 COSAS VIEJAS

Hay cuatro cosas viejas que son buenas: viejos amigos para conversar; leña vieja para calentarse; viejos vinos para beber y viejos libros para leer.

FAGUET.



La víspera de una batalla, Federico de Prusia decía a uno de sus generales, el más íntimo:

—Si pierdo esta batalla, te aseguro que me apartaré para siempre del gobierno y de las guerras. Me retiraré, me pondré a ejercer de médico.

El general, sonriendo, le respondió: —¡Vaya! Se ve que a Vuestra Majestad no se le pasa el deseo de matar gente.

CEROS QUE SIGNIFICAN ALGO:

- ...CERO = Lluvia.
- ...CERO = Obrero agrícola.
- ...CERO = Que hace pozos.
- ...CERO = Estrella.
- ...CERO = Franco.
- ...CERO = Que hace tres.
- ...CERO = Para el fumador.
- ...CERO = En el mercado.



—Aquí dice que hay enfermedades que pueden curarse con coñac.
—¡Caramba! ¿Y cómo se cogen esas enfermedades?



Una vez el célebre médico musulmán Abú fué interrogado por un cortesano árabe sobre una cuestión bastante difícil.

—No lo sé—respondió Abú.
—¿Cómo! ¿No os paga el califa por vuestra ciencia?

—Certo. Me tiene a su servicio y me paga por lo que yo sé; pues si tuviera que pagarme por lo que no sé, no tendría suficientes tesoros para hacerlo.



—Usted se afeita sólo, ¿verdad, don Benito?
—¿Cómo lo sabe usted?



Se ha calculado que la temperatura de la luna es, durante el día, de unos 100 grados centígrados y de 150 grados bajo cero durante la noche.



Un sevillano fué a consultar a un famoso doctor. Este le reconoce, le pasa un frasquito por la nariz y le dice:

—Respire usted.
El sevillano respira con fuerza y el médico le dice: —Está usted curado.
—¿Qué le debo?
—Cien pesetas.
Nuestro hombre saca un billete de veinte duros, se lo pasa al médico por debajo de las narices y le dice: —Respire usted.
Y sin darle tiempo a la sorpresa, exclama:
—Está usted pagado.



REFRÁN MARINERO

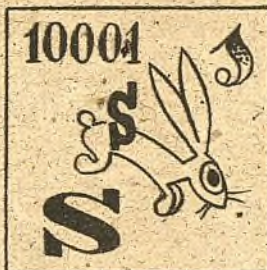
En este mundo redondo, el que no sabe nadar se va a lo hondo.

¡AH!

Hallándose en París el famoso multimillonario norteamericano Carnegie, fué visitado por unos periodistas franceses. Y les dijo:
—[Daría gustosamente un millón de dólares por saber el francés!]
Uno de los periodistas que conocía el inglés, alzó la perspectiva de aquella bonita suma; se le acercó y dijo:
—Yo me comprometo a enseñarle el francés en poco tiempo. ¿Acepta?
Y Carnegie le contestó sonriendo:
—Gracias, muchas gracias. Pero es por saber el francés sin estudiarlo, por lo que yo daría el millón.



JEROGLÍFICO



Irás bien si escuchas...



—Tengo un estómago maravilloso. Cuando le doy alimentos se entera en seguida.
—¿Cómo es eso?
—Porque al pasar por la garganta tocan la campanilla.

Don Trifón padece del estómago. Se hace reconocer por el médico y éste le aconseja que tome coñac con agua templada. Don Trifón exclama:
—Doctor, es que si mi mujer se entera de que es para tomarla con coñac, no me va a dar el agua templada cuando se la pida.
—Diga usted que es para afeitarse.

Al día siguiente, vuelve el médico a la casa y le recibe la esposa de don Trifón, muy desconsolada:
—¡Ay, doctor! ¡Se ha vuelto loco mi marido! ¡Quiere afeitarse cada diez minutos!



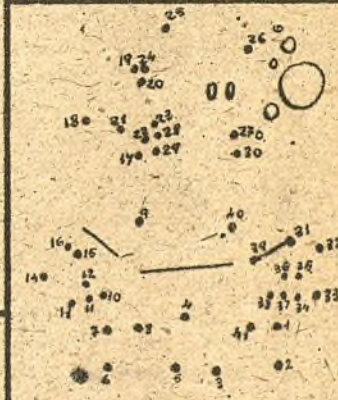
on la cal que entra en la composición de nuestro organismo; se tendría para blanquear el techo de una habitación de regulares dimensiones.



—¿Podría prestarme la escoba, comadre?
—En este momento no puedo; está al llegar mi marido.



se obtendría un cubo de doce metros de arista, altura aproximada de una casa de tres pisos. Su peso sería de unas 32.000 toneladas. Cotizado a 40 ptas. el gramo y repartiéndolo entre todos los habitantes del planeta, tocaríamos a unas 640 ptas.



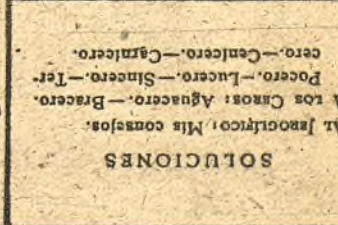
Dibujo-sorpresa



PENSAMIENTO

«La Patria, después de Dios, tiene derecho a que mi alma, mi talento y mi razón le consagren sus mejores y más nobles facultades».

CICERÓN



SOLUCIONES

Al Jeroglífico: Mis consejos.
A los Canos: Agüacero.—Bracero.
Poero.—Lucero.—Sincero.—Ter.
Cero.—Cenlicero.—Carnicero.

SOONG

CONTINUACIÓN

Escoge a veinte de los mejores hombres y sígueme.



Tun-Seng escoge a sus hombres y sigue a Soong, quien se dirige al palacio del gobernador. Detrás de sí, los piratas entran a saco en la ciudad, siendo el terror de sus pacíficos habitantes.



Llegan a la puerta de palacio y nadie les ofrece resistencia. Soong comenta esto con Tun-Seng.

Es raro todo esto. Avancemos.



Atraviesan lujosos corredores y varias habitaciones, sin ver a ninguna persona. El silencio más absoluto reinaba.

Capitán, no me gusta nada todo esto.



Me figuro que nos han preparado una encestada.

Muy por encima de la cabeza del pirata, silban las balas de una descarga cerrada. Saca una bomba de mano y la lanza al interior de la habitación.

A los pocos minutos, llegan delante de las puertas de la «cámara secreta».

Colocarse a los lados de la puerta, apoyados en la pared. Tumbate en el suelo y empuja con fuerza la puerta.



¡Canallas!... ¡Ahora veréis!

LOS piratas entran en la habitación, resueltamente, arrojando bombas de mano y empuñando pistolas.

La lucha es enconada y los piratas asaltan los reducidos artificiales de sus enemigos, cuchillo en mano. Se lucha cuerpo a cuerpo. Soong lucha con un gigantesco soldado.

OTRO soldado, que ha reconocido en Soong al capitán de los atacantes, dando un salto de tigre, le ataca por la espalda.



¡NO SÁLDRA'S CON VIDA!



En el instante que cae sobre Soong, éste en un casual movimiento que verifica por estar luchando con el otro soldado, esquivó el cuchillo del que saltó por la espalda, rodando Soong y el soldado por el suelo....

Van a matar al capitán.



Al decir estas palabras, dispara su pistola contra uno de los dos soldados, que se dispone a clavar su cuchillo en las espaldas de Soong. El soldado dando un grito de dolor, se desploma sin vida.



La lucha ya tocaba a su fin.... Soong se libra del último de sus atacantes, dándole un culatazo en la cabeza, que le hace caer al suelo.

Soong se dirige a uno de los derrotados soldados y escasos supervivientes.

Guíanos donde se encuentra el elefante sagrado, si en algo apreciáis vuestra vida.



El soldado le conduce a un ángulo de la habitación, donde apretando un resorte, se abre una puerta secreta.

Pasad delante.



Por un estrecho pasillo, el soldado conduce a Soong y a Tun-Seng, hasta que llegan a una habitación lujosamente adornada, en la que se halla el elefante sagrado, sobre un pedestal. A los lados, se quema en grandes platillos sostenidos por columnas de oro, especias olorosas.

A acción de Soong y Tun-Seng, es interrumpida por la presencia de un venerable anciano, que surge de entre unos tapices....

Te esperaba; hoy era el día señalado por los dioses.

¿A qué os referís? ¿Habéis perdido la razón?



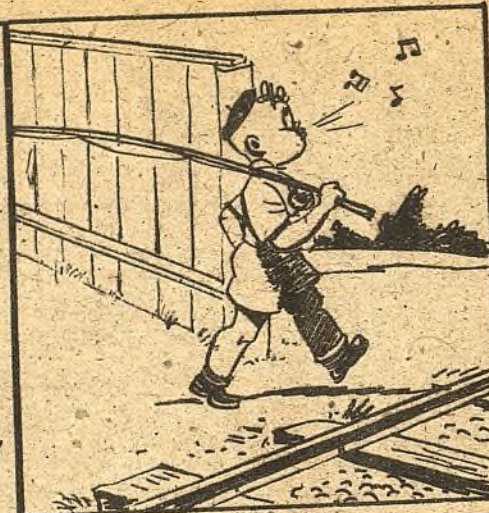
O, no estoy loco! Es largo de explicar, pero estaba escrito que hoy vendrías tú y te apoderarías del elefante sagrado. ¿Os puedo acompañar?

CONTINUARÁ



CHUPITO

por
Santi



CUENTOS DE Mari-Carmen

El escondite



ESTA tarde podéis ir con Eloísa al Retiro, Merceditas y tú, pues Pepe Luis va a ir con un amigo de paseo.

—Lo malo es que no se lo he dicho a mis amigas y me voy a aburrir mucho—contesté.

—Ya encontrarás otras con quienes jugar. Allí van muchas chiquillas y probablemente habrá alguna que te conozca.

—Yo también quiero jugar—dijo Merceditas.

—Eres muy pequeña y corres muy poco—le contesté. Prefero llevar mi muñeca.

La llevé en un cochecito que me habían regalado los Reyes y la estuve paseando un rato mientras Eloísa, sentada en un banco, se dedicaba a hacer punto. Pero pronto me cansé y miré hacia un grupo de niñas; sus cánticos llegaban hasta mis oídos. Cogidas de la mano jugaban al corro, mientras decían: «El patio de mi casa es particular; cuando llueve se moja como los demás. Agáchate y vuélvete a agachar, que los agachaditos no saben bailar». Yo escuchaba con envidia y por mi gusto me hubiera acercado a ellas, pero me daba mucha vergüenza porque no las conocía; por eso me puse muy contenta cuando vinieron a buscarme.

—¿Quieres jugar con nosotras?

—Sí—dije.

—¡Huy, qué colorada se ha puesto!—comentó una niña.



—¿Cómo te llamas?—me preguntaron otras, cogiéndome de la mano.

—Mari-Carmen.

—¿De dónde eres?

—De Cádiz.

—¿Eso está muy lejos?

—No sé, porque vine en el tren hace mucho tiempo y como era de noche me dormí.

—¿Por qué estás aquí?

—Mis papás me han traído.

—¿Tu papá qué es?

—Pues marino de los que van en los barcos.

—¿De los que pescan sardinas y pescadillas?

La miré furiosa.

—¡Quia! Mi papá no es pescador. Esos no tienen uniforme con botones dorados y un barco muy grande con cañones.

—¿Y te vas a quedar aquí siempre?



Me quedé pensándolo. No lo sabía demasiado bien. Aquellas niñas eran muy curiosas. ¡Qué les importaba lo que yo hacía!...

—¿Tienes hermanos?—me preguntó otra al ver que permanecía callada. Esta vez sí pude contestarla.

—Tengo dos. Pepe Luis, que ya es mayor, y Merceditas que es esa que está con mi muchacha.

—¿Dónde vives?

¡Vaya pesadas! Se habían figurado que estaban examinándome; las Madres del colegio hacen menos preguntas, pero yo no estaba dispuesta a continuar por más tiempo contestándolas y era natural que me tocara el turno a mí.

—Vamos a ver, ¿cómo os llamáis?

—Charo, Pili, Mary, Luisita—contestaron al mismo tiempo.

—¿Y qué más? Contadme cosas vuestras. Empezar tú, Pili.

—Pero, vamos a jugar—pidió ésta para que la dejaran tranquila; ¿te gusta el corro?

—Sí.

—Mejor es jugar al escondite—indicó Charo.

Echaron suertes y me tocó a mí el quedarme.

—No mires—me dijeron—hasta que te aviseamos.

Salieron corriendo y me tapé los ojos con la mano; además los cerré y no los abrí hasta que me llamaron.

No vi a nadie y eché a andar en su busca, pero pronto sus gritos me indicaron que estaban a salvo. Mary que era la mayor y muy mandona me dijo:

—Te quedas otra vez—y como protestara añadió: no tienes más remedio. Espabilate más y procura cogernos.

Pero de nuevo se me escaparon todas, sin que pudiera coger a ninguna.

—¡Eres bobal! Te vas a pasar toda la vida quedándote—decían burlándose de mí.

Aquello empezaba a resultarme aburrido.

No me gusta hacer trampas, pero sin darme cuenta miré por el raballo del ojo y vi dónde se escondían las niñas.

Felizmente, aquella vez pude coger a una.

Me costó mucho trabajo, pues todas corrían como gamos.

Ahora sí que tenía que tener cuidado para no quedarme otra vez. No quise ir con nadie de pareja; preferí ir sola, pues tenía mi idea.

Procurando no pisar las plantas, me escondí entre unas ramas que me ocultaban por completo.

Para estar más cómoda, me senté en el suelo y me quedé muy quieta. Oía sus pisadas, sus voces.

—¿Dónde se habrá metido?... ¿Dónde estará?...

Muy bajito me reía. ¿Conque era boba, eh? Sabía yo mucho más que todas ellas y estaba decidida a que se pasaran toda la tarde buscándome.

Por fin dejé de oírlas; levanté la cabeza y no las vi. Seguramente se habían marchado, porque empezaba a oscurecer.

Iba a salir de mi escondite, cuando me sentí cogida fuertemente por el brazo.

—¿Qué haces aquí estropeando las flores?

Ante mí el guarda me miraba furioso. Arrastrando me sacó de allí y él también empezó a preguntarme:

—¿Dónde vives?... ¿Cómo se llaman tus padres?...

Miré hacia donde estaba Eloísa para que viniera en mi auxilio, pero había desaparecido. No tuve más remedio que contestarle y seguirle llorando. Tenía mucho miedo, pues me había dicho que me iba a entregar a un municipal para que me llevara a mi casa. Felizmente en el camino me encontré con la niñera, que me regañó muchísimo, pero sin embargo me pareció mentira el verla.

—¿Dónde te habías metido? No sabes el susto que me has dado, Mari-Carmen, pues estaba aterrada de presentarme a tus padres sin ti. Tus amigas se fueron después del buscarte durante mucho tiempo y me han dicho que vuelvas mañana.

Pero no voy porque me castigaron y no he vuelto a saber más de aquellas chiquillas; ni tampoco he vuelto a jugar al escondite, ¡no sea que me encuentre con algún guardián!...

Carmen Martí.

Ayuntamiento de Madrid





Junto al Ganges, el río sagrado de la India, existió un Monasterio donde vivían piadosos monjes, que dedicaban su vida a orar, hacer penitencia y estudiar los sagrados libros.

Entre ellos había uno, el más joven, llamado Jadya, que



se lamentaba continuamente de que no estuviese en su mano realizar milagros y obrar maravillas que diesen fama al Monasterio.

Un día, mientras estaba orando junto al río, empezó a gritar lastimeramente:

—¡Oh, Visnú, muéstrate a mí y oye mi plegaria!

Al decir estas palabras pareció surgir del río un hermoso mancebo, sentado sobre una ancha hoja de lotó, el cual, dirigiéndose a Jadya, le dijo:

—Jadya, bajo tus rodillas encontrarás dos granos de sésamo. Cada vez que arrojes uno de ellos a este lugar del río, se cumplirá el deseo que formule.

Y diciendo estas palabras, el joven desapareció.

Jadya, que se había postrado de rodillas ante la aparición, se levantó y buscó en el suelo los granos. Efectivamente, allí estaban. Loco de alegría los cogió y corriendo se dirigió al convento, donde narró a sus hermanos toda la historia. Muchos de ellos la tomaron a broma, proponiéndole que pidiese cosas absurdas y otros no le hicieron caso.

Un monje mendicante que se encontraba en un rincón del amplio vestíbulo y que permanecía en silencio, señaló de pronto a Jadya un pequeño animal que corría por un extremo de la estancia.

—¿Serías capaz de convertir, con tu grano de sésamo, a ese ratón en un ser humano?

Jadya se quedó un momento sin saber qué decir. Los otros monjes le miraban maliciosamente y esperaban su decisión, creyendo que no podría realizar lo que le pedía el forastero; pero Jadya, comprendiendo que se jugaba su reputación, cogió al animalito y se dirigió con él al río, seguido por sus compañeros. Al llegar al Ganges, depositó el ratoncito en el suelo, mientras lanzaba un grano de sésamo al río, exclamando:

—¡Ratita, conviérte en niña!

Ante los asombrados ojos de los monjes, y en medio de la alegría de Jadya, que no los tenía todos consigo, la ratita se había transformado en una linda niña de sedoso cabello y brillantes ojos negros que recordaban un poco al animalito que había sido antes. Se envolvía en una túnica de fina tela azul y ceñían sus brazos y piernas unas ajorcas de oro y plata.

Jadya, cogiéndola de la mano, se dirigió con ella al Monasterio para presentársela al forastero que había dudado de él, pero por más que recorrió todos los rincones del mismo no pudo hallarle.

Pasó el tiempo. Jadya empezaba a ser un monje maduro, un algo rechoncho y un poquitín regañón. El Monasterio seguía tan viejo y silencioso, pero el jardín estaba lleno de lindas flores, que rodeaban los desconchados muros, se subían por los apolillados troncos y se mecían lánguidamente junto al río. Una cabañita había surgido en un rincón del parque, allí vivía la niña-ratita y con sus risas, juegos y simpatía había puesto alegría en las vidas de los monjes y rosas en su jardín.

Pero la niña había crecido. En los cálidos anocheceres de mayo suspiraba mirando al río. No se reía tan a menudo y cantaba apenas.

Un día Jadya, que estaba trabajando en el jardín, abriendo surcos en la tierra, le preguntó:

—Niña mía, ¿por qué estás triste? ¿Qué es lo que te sucede?

—Tío Jadya— así le llamaba la joven—, tengo ya edad de tomar esposo y por estos apartados lugares, no vendrá nunca nadie a buscarme.

—¿Y a quién quisieras tomar por esposo?

—Al que fuera más poderoso.

—¿Al más poderoso? El ser más poderoso que conozco es el sol. ¿Quieres que le preguntemos si quiere casarse contigo?

—Pues bien, sí, tío Jadya. Vamos a preguntárselo.

Ayuntamiento de Madrid

A la mañana siguiente, salieron hacia el lugar por donde amanece el sol, Jadya y la muchachita.

Anduvieron durante todo el día y por la noche acamparon bajo unos árboles de la selva, durmiéndose sobre sus alforjas de caminantes.

Cuando amaneció el día, el sol surgía en el valle ante sus ojos.

Jadya se dirigió a él, diciéndole:

—Sol, venimos a buscarte, pues eres el más poderoso. Gracias a ti existe la vida y crecen las plantas. Mi hija adoptiva quisiera tomarte por esposo.

Una voz pareció llenar todo el valle, retumbando en las rocas y en los árboles:

—Yo no soy el más poderoso. Cuando viene el nublado me tapa y no puedo calentar la tierra. Id a buscar al nublado, que tiene más poder que yo.

Jadya y la muchacha se miraron tristemente y reanudaron su viaje.

Detrás de la selva se agrupaban las nubes.

Anda que te andarás llegaron hasta aquel lugar y Jadya interpeló al nublado:



—Nublado, venimos a buscarte pues eres el más poderoso. Tú ocultas al sol y haces caer la lluvia sobre la tierra, dándole de beber y fertilizándola. Mi hija adoptiva quiere tomarte por esposo.

Una voz fuerte y sonora se escuchó:

—Yo no soy el más poderoso. Cuando sopla el viento me disuelve. Id a buscar al viento, que tiene más poder que yo.

La muchacha comenzó a andar de nuevo y Jadya, recogiendo las alforjas, la siguió.

Cruzaron la llanura y se detuvieron en las faldas del monte, donde reinaba el viento.

El monje repitió su frase:

—Viento, venimos a buscarte pues eres el más poderoso. Tú deshaces las nubes y refrescas la atmósfera. Mi hija adoptiva quiere tomarte por esposo.



Se escuchó una suave y blanda voz que decía:

—Yo no soy el más poderoso. Cuando el monte se alza en mi camino me detengo y no puedo pasar. Id a buscar al monte, que tiene más poder que yo.

El monte estaba lleno de peñas y arbustos.

Subieron penosamente destrozándose el calzado y rompiendo sus túnicas.

Después de toda una tarde de marcha, al anochecer pisaban las cimas de la montaña.

Jadya dijo:

—Monte, venimos a buscarte, pues eres el más poderoso. Tú detienes el viento y proteges los sembrados y las aldeas.

El monte contestó:

—Yo no soy el más poderoso. Los ratones socaban mi tierra y destrozan mi cuerpo. Id al ratón, que es más poderoso que yo.

Jadya miró, asombrado, a la muchacha.

Después de aquel larguísimo viaje en busca de esposo para la jovencita, cuando habían despreciado al sol, al nublado y al viento, se encontraban con que el ser más poderoso era un pequeño animalito, de la misma especie que lo fué la joven en otro tiempo.

—Oyeme, hija mía—dijo Jadya—. Has oído al monte. Yo creo que esto es una tontería. Puedo buscar para ti a un rey, a un príncipe, a un noble indio que tenga maravillosos palacios, ricas telas, perfumes y joyas deslumbrantes. Con mi grano de sésamo puedo lograr cualquier don para ti.

—Tío Jadya, tiene razón el monte. El ratón es el único esposo propio para mí. Volvamos al Ganges y allí conviérteme de nuevo en la ratita que era antes para que pueda encontrar un marido adecuado—dijo la muchacha.

Y regresaron Jadya y la niña hasta el Monasterio a orillas del río y allí el monje, lleno de profunda tristeza, arrojó su grano a las aguas.

Del río surgió esta vez, no un hermoso mancebo, sino un anciano monje, el mismo que le indujo a realizar la primera transformación.

—Jadya, ya has visto que nadie puede ser feliz fuera de su especie y que las cosas maravillosas pocas veces son prácticas y factibles. Esto te enseñará a estar contento con tu suerte.

Al decir esto desapareció.

La muchachita, ante los ojos de Jadya comenzó a reducirse y terminó por convertirse en un lindo ratoncito que corriendo se ocultó entre unos matorrales.

Y Jadya regresó, solitario y triste al Monasterio, comprendiendo la gran lección que había recibido.

TECHE
PEREZ
SERRANO

fin



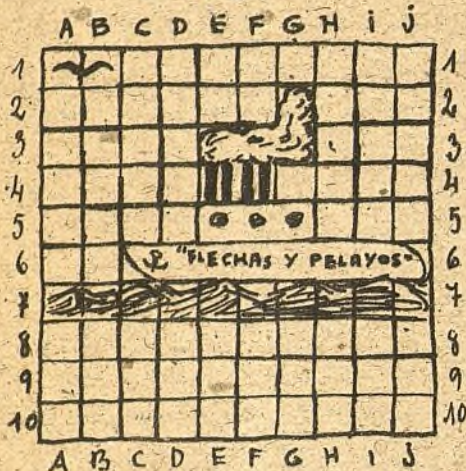


INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

Crucigrama



HORIZONTALES: 1. Veneno; 2. Nombre de varón, rey, en latín; 3. Pasad la vista por lo escrito, letras de idm; 4. Prado, mal pronunciado, cesa; 5. Letras de suso, hermana; 6. Marianista; 7. Población de España, en plural; 9. Diminutivo de polluelo; 10. Decir alguna palabra.

VERTICALES: A. Montes de Europa, iniciales de Braulio Pérez Ruiz; B. Cosa, en latín, al revés raspa con los dientes algo; C. Mujeres sin religión, iniciales de Rafael Lobos Ortúza; D. Asperos, iniciales de Carlos Lidos Nájera; E. Con o hermana, letras de fevus; F. Letras de zolo, letras de pleno; G. Consonante, consonante con c y al revés ruido que hace la gallina; H. Marcharías, letras de nup; I. Arbol gigante, una; J. Espantar a las aves domésticas, hermana.

José Serrano Mollina

Grál. Queipo de Llano, 24, 1.º—Cádiz



El pez más peligroso para el hombre no es precisamente de gran tamaño. Las Pirañas (nombre que significa «pez con dientes») del río Amazonas tienen pocos centímetros de largo, pero atacan ferocemente a los hombres o animales que yadean el río.

Santiago Manjón
Salvador Crespo, 16,
Chamartín de la Rosa
(Madrid).



Pili Gaona
15 años
Aranda de Duero (Burg.)

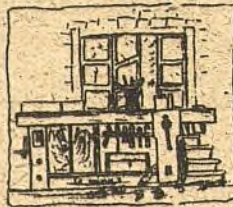
Anécdota

Un día en que el rey Enrique IV cazaba con sus súbditos, se extravió y llegó hasta la cabaña de un leñador, el cual le señaló el camino que debía seguir.

Antes que el rey se fuera, el leñador le dijo que tenía gran deseo de conocer al rey, a lo cual el monarca le dijo: «Monta en mi caballo y cuando lleguemos a lugar habitado, aquel que no se quite el sombrero, ese será el rey».

Llegados a un pueblo, todos los habitantes se quitaron los sombreros. Entonces el rey le dijo: «Y bien, ¿quién es el monarca?» A lo que respondió el leñador: «A fe mía que tiene que ser o usted o yo».

José Soto González
Calvo Sotelo, 87,
Chilpana (Cádiz).



Francisco Molina
Ronda, 3.º Tortosa,
(Tarragona).

La bandera

Dícele al veterano a su bandera:
Hecha un girón estás, bandera mía,
Pero aún así brillante y altanera,
Flotando vas por la región vacía.

Te amo más que el avaro a su fortuna,
No hay otra como tú vieja hermosura
Ayer engalanó tu lienzo el oro;
Hoy con manchas te ves de sangre oscura.

¡Así te quiero, yo pobre bandera!...
¡Oh! ¡tú das fuerza a mi cansada mano!
¡Oh! ¡tú serás, mientras la suerte quiera,
La esposa del valiente veterano!...

Eduardo Varela

Galteira, 58, 1.º izq. —La Coruña.



Loli Naranjo

P. Dr. Esquerdo, 23,
Madrid.

Curiosidad



La esfera más grande del mundo se encuentra en Inglaterra; está esculpida en un solo bloque de piedra y pesa más de 40.000 kilos. Mide más de tres metros de diámetro y están representados en ella todos los continentes.

Luis L. de Prado
Virgen del Camino, 13
Ribadeo (Lugo).



—Ahí tienes a Simón, el mes pasado le hundieron el bergantín, y éste se le ha muerto un hijo.
—Sí, tiene muy mala pata.

E. Michelena
Lapice, 24, Irún (Guip.º)

Anécdota

Se cuenta que Felipe IV, rey, muy aficionado a la literatura, tuvo noticias que un artesano herrero era un gran poeta y hábil improvisador. Decidió visitarle, y, sin previo aviso, se presentó ante él.

Bajó de la carroza y le saludó con estas palabras:
—¡Dícenme que vertéis perlas!

A lo que contestó rápidamente el herrero:

—Sí, Señor, más son de cobre, y como la vierte un pobre nadie se baja a cogerlas.

Carmina Nieto del Pozo

C. de Daoiz, 2, pral. —Segovia.

Curiosidad



Los egipcios fueron los primeros que se sirvieron de calendarios. La etimología de esta palabra viene de Calendos, nombre con que los romanos señalaban el primer día de cada mes.

Fernando de Miguel
Avenida de Madrid, 31,
Jaén.

Chistes

Querido sobrino: Me estás avergonzando con tus deudas; es preciso que mejores tu conducta y no olvides aquella norma de nuestra familia: «El deber ante todo».

—Sí, tío, sí, yo lo comprendo, el deber ante todo; por eso le debo a todos el mundo.

—Le digo a usted que todos en este pueblo agachan la cabeza ante mí.
—¿Es usted el Cid Campeador?
—No, señor; soy el peluquero.

Entra un baturro en un estanco a franquear una carta y el estancero le dice que pesa mucho y hace falta otro sello.
—Pues con otro sello aún pesará más.

El maestro: Calcetines quedamos que es plural. A ver, de qué género?
El discípulo: De punto.

Entre rateros: —¿Por qué has comprado ese periódico de modas?
—Para saber en qué parte se van a llevar los bolsillos y no trabajar a ciegas.

Adolfo Rueda
Av. del Gral. Franco, 88,
Miranda de Ebro (Burg.)

Soluciones al número anterior

AL JEROGLIFICO: «En un pueblo de Andalucía»

AL LOGOGRIFO: Estación.—Adenoto.—Idiota.
Siun.—Adán.—S. O. S.—En.—D.



—Deme una cincuenta que me falta para...
—¿Para qué?
—Para comprar el almanaque de «Flechas y Pelayos» de 1948.

Fernando de Miguel
Av. de Madrid, 31, Jaén.

Curiosidad



El califa Hegiages, terror de sus pueblos, acostumbraba a viajar de incógnito por los pueblos de su imperio, sin acompañamiento ni distintivos. Un día encontró a un labriego, trabó conversación y le dijo:

—Hola, amigo, yo quisiera me dijese qué especie de hombre es ese Hegiages de quien tanto se habla.

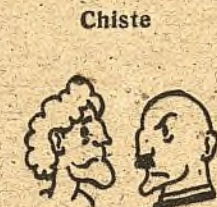
—Hegiages—respondió el labriego—no es un hombre, es un tigre, un monstruo; él se ha bebido la sangre de un millón de vasallos.

—¿Lo has visto alguna vez?

—Nunca.
—Pues bien, levanta la vista—dijo el sultán—soy yo.

El labriego, sin sorprenderse, lo miró fijamente y le dijo:

—¿Y vos, sabéis quién soy yo?



Chiste

—¿Por qué no me compras una radio, querido?
—¡Ah, no! ¡Para que no me dejes descansar!
—Te prometo no tocarla si no cuando estés durmiendo.

Martín Pinero
Jaén.



Fernando de Miguel
14 años
Av. de Madrid, 31, Jaén.

Bravonel



Jaén. — Martín Pinero



Antonio Muñoz
Generalísimo, 21,
Targust.



La Hermana de la Caridad

Por la arena de la vida
Se ve cruzar silenciosa
Una mujer triste y pálida,
Humilde, tranquila y sola.
Es bella y no busca amores,
Es joven y viste tocas,
Es débil y nada teme,
Es pobre y todo le sobra.
No tiene patria ni nombre,
Ni anhela dicha ni gloria...
Su misión es sobrehumana,
Apacible como aurora;
Va tras el dolor supremo
Y por él santa se inmola!
Ella al niño desvalido,
Que sus padres abandonan,
Acoge bajo su velo
Y de caricias le colma.
Ella en el sangriento campo
Do yace una hueste rota,
Asiste al noble guerrero,
Le alienta en su postrer hora.
Ella junto al pobre lecho
De un hospital reposan
Los tristes réstos de un ser
Por quien nadie a Dios implora.
Dobla tierna la rodilla
Y el perdón eterno (eterno) invoca,
Nada espera, nada busca;
Nunca rié; a veces llora...
Obrera santa de amor
Es virgen pura y heroica
Que lleva un sueño de cielo
Bajo su frente de rosa.

Luis Más Cornellas
13 años

Arlés (Barcelona).

Tus ojos

Tienes unos ojos, niña,
negros como la mora,
ingenuos como los ángeles
y bellos como la aurora.

Tus ojos son refulgentes
como los rayos del sol,
tus pestañas estrellas
henchidas de resplandor.

Ya no necesito la luna
para verte en tu balcón,
con ver solamente tus ojos
parece que ha salido el sol.

Mil luceros alumbrando
en una noche estival,
quedarían eclipsados
al ver tus ojos mirar.

También las pavorosas nubes
que amenazan tempestad,
se vuelven blancos nemifares
para en tus ojos danzar:

Y las embravecidas olas
del impertérrito mar,
serían mansas palomas
para tus ojos besar.

Antonio Mata
14 años.

A Belén tocan a gloria

A Belén tocan a gloria
un ángel del cielo bajo
a anunciar a los pastores
que el Mesías ya llegó.

Pastores de la montaña
id todos hacia Belén,
que ha nacido Dios Niño;
venid, que le adoraréis.

Nieva al monte, nieva al valle,
¿dónde irán los pastorcillos?
¿quién les guiará en el camino
que conduce hacia Belén?

No temáis, buenos pastores,
que en el cielo luce una estrella
que siguiendo su luz bella
el camino encontraréis.

Al son de los instrumentos
van cantando los pastores
bellos cánticos de amores,
de esperanza y de ilusión.

Y al llegar a la estaplia
junto a José y a María
encuentran ¡oh maravilla!
al Niño de Belén.

Yo también, papás amados,
corro hacia Belén,
y al Divino Jesús digo:
Jesucito, tú mi bien.

Mi esperanza, mi alegría,
¿qué te daré en este día?
di, Niño, ¿qué te daré?
te daré mi corazón.

Que es lo que tú más deseas,
pero en él encontrarás
otro amor, Jesús amado;
no temas, mi dulce bien.

Echa tu amor a mis padres,
bendice los, ¡oh Jesús!
en estas felices Pascuas;
en cambio, mi dulce amor,
aquí te entrego mi alma.

Remedios Talam
10 años.

Barcelona.

Había lógica

En el tren.—El papá intenta que el
bebé no saque la cabeza por la ven-
tanilla, pero no lo logra; apela a
otro truco: le quita el sombrero di-
simuladamente y le dice:

—¿No ves, malo?... El viento te
ha llevado el sombrero. Cuando lle-
gues a casa tu madre te pegará.

El bebé llora a lágrima viva.
—No, flores—le dice el padre—
mira, con un silbato hago volver el
sombrero.

El sombrero, naturalmente, al pri-
mer silbido del buen papá, volvió.
Pasados algunos momentos, el ca-
prichoso niño vuelve a la ventanilla,
y esta vez deleitándose con la pres-
tigitación de su padre, arroja el
sombrero por la ventanilla y vol-
viéndose hacia el padre, le dice:

—Papá, vuelve a silbar.
Desobediente, pero con lógica.

Consuelo Sanz
10 años.

Bilbao.

Concurso de "Bestiápolis" del Almanaque de "Flechas y Pelayos" 1948

Relación de los niños que han enviado la solución
exacta al Concurso de "Bestiápolis"

Núms.

(Continuación).

- 610 Inés Martínez.—Oviedo.
- 611 Pepín Jordán.—Oviedo.
- 612 Andrea González.—Alburquerque (Badajoz).
- 613 Gloria Martos Reyes.—Carcabuey (Córdoba).
- 614 Nelia Silvia Álvarez.—Gijón.
- 615 Jesús Fernández Cibrán.—Castro del Río (Córdoba).
- 616 Leonardo Fernández.—Torrelavega (Santander).
- 617 David Conde.—Villaboa de Allariz (Orense).
- 618 Miguel Concha Martínez.—Tarancón (Cuenca).
- 619 José Ballester.—Carcabuey (Córdoba).
- 620 María del Carmen García.—San Sebastián.
- 621 Consuelo Jimeno.—Madrid.
- 622 Máximo de la Torre.—Villanueva del Campo (Zamora).
- 623 Jaime Merola.—Lérida.
- 624 Salvador Julián Gómez.—Guijuelo (Salamanca).
- 625 Conchita Clizpuru.—Burgos.
- 626 Luis Vela Apolo.—Jerez de la Frontera.
- 627 Manuel Ángel García.—Oviedo.
- 628 Sabino Fernández.—Tuzón (Asturias).
- 629 Marcial Múgica.—Villafranca de Oría (Gulpúcoa).
- 630 Juan de Dios Padilla.—Arcila (Marruecos).
- 631 Mari-Carmen Martos.—Málaga.
- 632 Emeferio Dorado.—Barcelona.
- 633 Juan Filgo Oliva.—Málaga.
- 634 Paquito Sampedro.—Valladolid.
- 635 Jorge Torrico.—Torrecillas de la Tiesa (Cáceres).
- 636 Natividad Fernández.—Madrid.
- 637 Miguel Barbero.—Larache (Marruecos).
- 638 Juan Duarte.—Madrid.
- 639 Roberto Figuerola.—Balaguer (Lérida).
- 640 Enrique Egurrola.—Araya (Alava).
- 641 Amparito Ayuso.—Don Benito (Badajoz).
- 642 María Sousoles.—Madrid.
- 643 Manuel Bermejo.—Valverde del Camino (Huelva).
- 644 Eugenio Millán.—Alar del Rey (Palencia).
- 645 José Antonio Ilurrioz.—Tolosa (Gulpúcoa).
- 646 Teófilo Delgado.—Camarena (Toledo).
- 647 Ignacio Cámara.—Usagre (Badajoz).
- 648 Manuel Cámara.—Usagre (Badajoz).
- 649 Ramón Escoté.—Balcarga (Barcelona).
- 650 Jesús Calvo.—Alar del Rey (Palencia).
- 651 Antonio Fierro.—Carrión de los Condes (Palencia).
- 652 Marcelo Jiménez.—Pinos del Valle (Granada).
- 653 Enrique Montijo.—Huerto de Valencia Mogan (Jaén).
- 654 María del Pilar Navarro.—Constantina (Sevilla).
- 655 José María González.—Alicia—Valencia.
- 656 Antonio Álvarez García.—Olleros de Sabero (León).
- 657 Fernando Merlo.—Madrid.
- 658 Rosita Mary Merlo.—Madrid.
- 659 José Herrero Pedro.—Teruel.
- 660 Pedro María Olaciregui.—San Sebastián.
- 661 Mari Carmen Ochoa.—Marquina (Vizcaya).
- 662 Diego Carrasco Morales.—Huelva.
- 663 María del Carmen Siesdedos.—Fermoselle (Zamora).
- 664 Florentino Cuesta.—Obregón (Santander).
- 665 Luis Sanjuán Ibáñez.—Málaga.
- 666 Gonzalo Llodrá Momparler.—Madrid.
- 667 Germán Medina.—El Ferrol del Caudillo.
- 668 Francisco Fuster.—Madrid.
- 669 Jesús Jimeno Pablos.—Peñaranda de Duero (Burgos).
- 670 Bartolomé Navas Jiménez.—Ruiz (Córdoba).
- 671 José Luis Herranz Aguado.—Valdemqueda (Madrid).
- 672 Miguel García.—Pegalajar (Jaén).
- 673 Mateo Crespo de Santaluzana.—Valmaqueda (Madrid).
- 674 José Antolín García Martín.—Villagudino (Salamanca).
- 675 Margarita Valle Valldenen.—Alásmu (Lérida).

Aviso a los colaboradores espontáneos

Advertimos a los colaboradores espontáneos, que no devolvemos los originales que nos sean enviados, sean o no publicados, ni mantenemos correspondencia respecto a ellos. Únicamente respondemos de aquellos originales que sean solicitados por la Dirección.

Voy a una lucha. Si, Kaa; ¡buena cacería! Pocos viviremos cuando cambie la luna.

Deja que el lobo y el perro se arreglen, ¡tú eres un hombre.

El Libro de la SELVA

ADAPTACIÓN de GLORIA FUERTES - CONTINUACIÓN

Nada, les saldré al encuentro con todos los lobos; ellos con sus colmillos, yo con mi cuchillo.

El río se estrecha al pasar por una garganta hecha por las rocas... Esto está igual que cuando yo era como tu brazo.

En las rocas y carcomidas rocas vivía el pueblo diminuto: "Las laboriosas minutas". "Las laboriosas" y feroces abejas negras que hacia muchos siglos le daban por allí su miel escondida. Millones de abejas amontonadas dormían en las rocas. En una orilla se veían esqueletos de ciervos y búfalos; irasciaron el lindero prohibido y el pueblo diminuto les mató.

Si te siguen los perros, corre; los que no mueran arriba, caerán al agua; el pueblo de las abejas envolverá a la manada. Los perros faros serán arrastrados hasta abajo; en aquel sitio podría tu manada encontrarlos y atacarlos.

La serpiente y Mowgli se tiraron al ancho río. El hombre de la selva apretó su brazo alrededor de Kaa y ésta embistió contra la corriente.

Mowgli descendía sobre el río como si fuera un madero arrastrado. Le gustaba jugar con la muerte.

Fui, Mowgli, la rana, y Mowgli el lobo; ahora voy a ser Mowgli el mono, y mañana Mowgli el gamo. Y acabaré por ser Mowgli el hombre.

Acabaré por ser Mowgli, el hombre.

¿Por qué acariciás tanto la hoja de tu cuchillo?

CONTINUARÁ